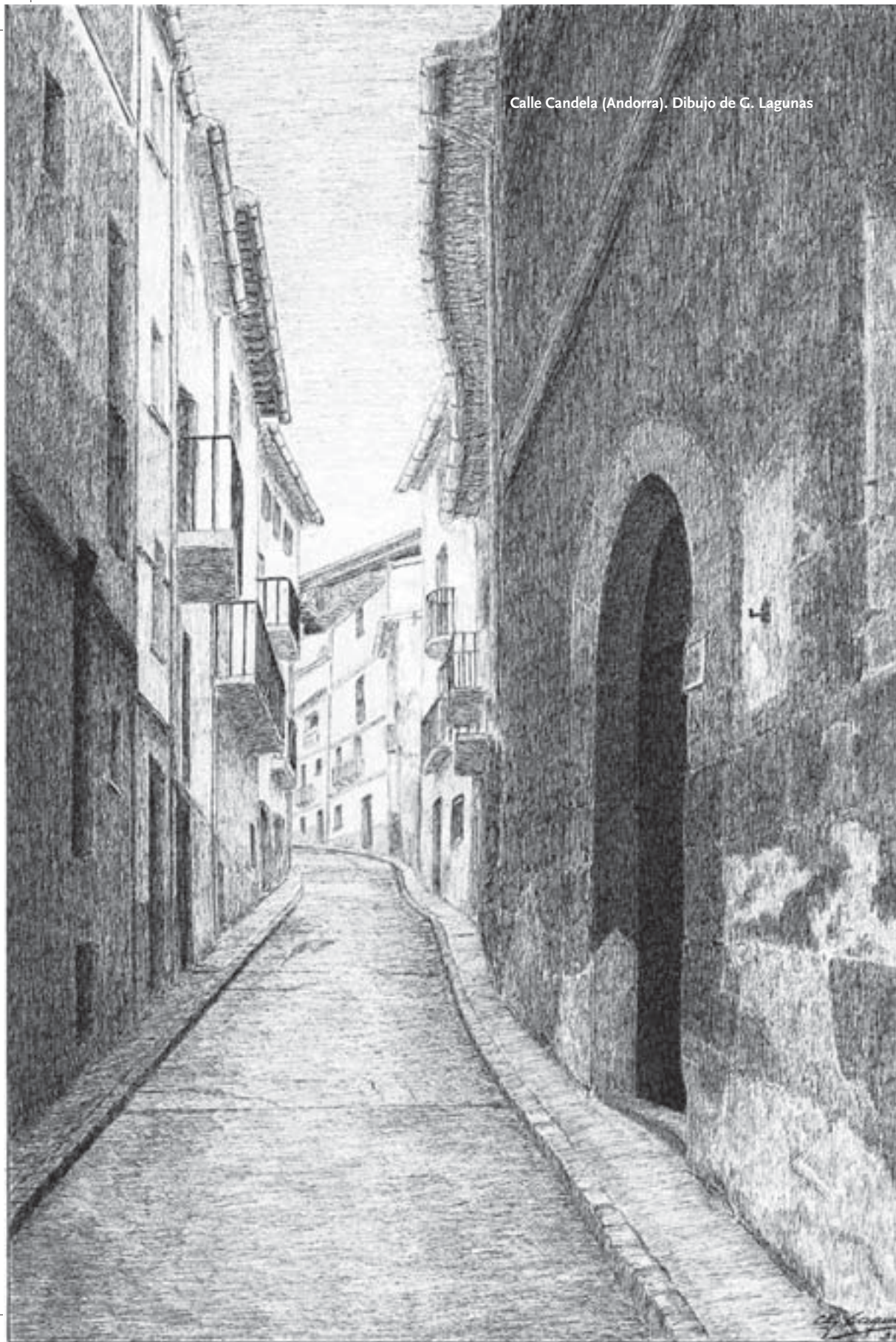


>

B I O
G R A
F Í A S Y
E N S A
Y O S

Calle Candela (Andorra). Dibujo de G. Lagunas



MACARIO. UN ANDORRANO EN LA DIVISIÓN AZUL

FERNANDO AÍNSA AMIGUES
ESCRITOR

Tan original como desconcertante, la novela *Macario. Diario personal de Macario Bielsa Cortés* (1991) del escritor andorrano David Giménez se deja leer como un folletín de antaño. Enganchan desde las primeras líneas las peripecias de este joven que, por despecho amoroso, se enrola en la División Azul y tras un crudo invierno en Rusia y Polonia entra al servicio del famoso jerarca nazi Heinrich Himmler como guardaespaldas personal para vivir la Segunda Guerra mundial en una primera línea privilegiada de fuego. Escribirá un diario personal de su experiencia en los campos de concentración –*Diario* que da título a la novela– y regresará a Andorra en 1946 para llevar una solitaria existencia y envejecer con el recuerdo de ese amor juvenil frustrado, hasta que la tragedia se instale nuevamente en su vida.

Aventuras hilvanadas a partir de una infancia apacible en una Andorra pueblerina evocada con nostalgia con sus bailes, fiestas anuales en honor de san Macario (se reproduce, incluso, el programa de

fiestas de 1988 con su lista de majas y reinas infantiles), sus amigos, especialmente Ángel Cañada, y vecinos que no parecen sufrir las huellas de la barbarie y crueldad de la reciente guerra civil más allá de un deseo generalizado por encontrar nuevamente la paz.

Macario se enamora perdidamente de María, joven andorrana de cuerpo grácil descrito con fruición por el autor (“florida y graciosa, fragante, perfecta”, dueña de una “cintura de avispa, caderas de ánfora” y “una carnosidad golosa”, con un “soberano andar” y una “mata azabache de pelo”), y cuando todo parece encaminado hacia la formalización de un noviazgo en regla, un joven forastero de Alloza la seduce en un baile y María, que hasta ese momento correspondía al amor de Macario, lo abandona sin mayores explicaciones para casarse un año después.

El drama está servido.

David Giménez no repara en descripciones enaltecidas de ese amor vivido en



Calle La Fuente (Andorra). Dibujo de G. Lagunas

una “atmósfera estupefacta” para narrar cómo todo conduce al “encuentro de un fatal destino”. Macario repite una y otra vez que es “un romántico andorrano” y que “la ama desde siempre”. Cuando la besa siente “el sabor a pez huidizo” y el temblor como “una mariposa” de sus labios. Todo parece conducir inicialmente a una ansiada felicidad cuando irrumpe Óscar, el “atrevido conquistador de otro pueblo”.

Los recuerdos se pierden “en la brujería cósmica de la eternidad”; Angelina, jovencita de 16 años, puede ser “jocosa y perlífera”, el agua con que se refresca Macario en la fuente del Piojo, se pierde por “los pasillos de su anatomía”.

Metáforas arriesgadas con que el autor jalona una novela con todos los ingredientes de una novela por entregas, lo que podría ser hoy en día una telenovela que capta audiencia: Macario asiste a la boda de María en Alloza, les desea felicidad y profiere al joven novio una amenaza: “Si no la hace feliz”, lo perseguirá hasta alcanzarlo y lo “destruza con sus manos”. Luego se enrola en la División Azul y antes de partir al frente, entrega a su amigo Ángel Cañada un poema que ha escrito en homenaje a María, versos de amor que reaparecen al final de la novela, cuando María ha muerto y Macario visita su tumba en el cementerio de Alloza y se encuentra con Óscar para un duelo a golpes, navajazos y trallazos del látigo que le regaló como agradecido recuerdo Himmler.

En Rusia, Macario es herido en el estómago y el 22 de enero de 1942 conoce en el hospital al jefe de la Gestapo, Heinrich Himmler, al salvarlo de un atentado que intenta un paciente. En otras dos ocasiones lo vuelve a salvar de la muerte, por lo que el agradecido jerarca nazi lo contrata como guardaespaldas. Macario, el joven voluntario de Andorra, se convierte en

“prolongación de su sombra” y vive el horror de los campos de concentración. En ese triste papel conoce a Hermann Göring y Joseph Goebbels, Albert Speer y Martin Bormann.

La novela reproduce frases y fotos de estos famosos nazis, e incluso un retrato del protagonista Macario Bielsa con uniforme de los SS hecho a mano por un amigo alemán al que califica de “un buen chico”. Estos testimonios pueden sorprender al lector desprevenido, pero hay más sorpresas que lo esperan en *Macario*.

Macario salva del horno crematorio a una joven judía, Elsa, a la que seduce contándole historias y tradiciones de su lejana Andorra, la Muy Noble Villa “donada por nuestros reyes”, especialmente la de “los despertadores” que recorren la madrugada de los días de fiesta las calles del pueblo invitando a sus vecinos al Rosario de la Aurora. La delgada silueta de Elsa se perderá en el bosque perseguida por los disparos al aire de Macario.

Años después, como debe suceder en toda novela con suspenso, Elsa reaparecerá, llegando a Andorra con su marido en busca de su salvador de marzo de 1943. Un final feliz, como corresponde.

Todo en *Macario* suena al artificio de una aventura narrada, sin embargo, con soltura, cierto interés y un carácter testimonial que lleva a preguntarse quién fue David Giménez, el autor que se metió en la piel de un voluntario de la División Azul y colaborador nazi. Lo he buscado inútilmente en Internet, donde su nombre y esta novela no aparecen. Quedan los datos de la solapa: ha viajado por el mundo y vivía en 1991 en Folkestone, Inglaterra, donde escribió esta novela. Eloy Fernández Clemente sabe mucho más sobre este desconcertante andorrano y así lo cuenta en el artículo adjunto.